

Ser payaso en Son Dureta

Caroline Simonds visitó por primera vez el hospital para supervisar el trabajo de los «payasos hospitalarios», una de sus creaciones

No todo el mundo puede romper el ambiente de una habitación blanca, los cochichos de los adultos y el silencio de una tarde cualquiera en los pasillos de una planta hospitalaria. No todos pueden hacer despertar al niño que se encuentra en plena quimioterapia o a una enanita que pasea medio dormida en brazos de su madre.

Ellos son los elegidos, personas con una especial condición humana que aparecen en los extremos de los pasillos rompiendo la monotonía de los adultos y devolviendo a los pequeños su particular mundo infantil. Son grandes, como ellos, y tiernos, como sus pacientes.

Caroline Simonds puede presumir de ser la responsable de iniciar una experiencia única en el hospital de Son Dureta, experiencia que ya cumple un año, protagonizada por los «payasos hospitalarios». Ayer se encontraba en el hospital (es la primera vez que visita España) para supervisar el trabajo de tres personas que «ya han perdido el miedo a un público tan especial. Es un trabajo muy duro, una profesión. Aquí no pueden trabajar voluntarios porque ponen mucho corazón, pero muy poca profesionalidad. Ellos no garantizan la continuidad de este trabajo», explica Simonds.

Ayer por la tarde los payasos realizaron su recorrido habitual por la planta de Oncología del hospital de Son Dureta. Antes de «agitar» a los pacientes, hicieron lo propio en el servicio de Urgencias y en la Unidad de Cuidados Intensivos.

SIN DERECHO AL ERROR

Profesionalidad, corazón y estabilidad humana son los tres requisitos obligatorios que definen a los payasos de Caroline Simonds. Son Dureta es el único centro hospitalario de España que posee esta actividad de una manera regular. «No hay más porque ser payaso hospitalario es una nueva profesión. Es mejor que funcione poco y bien, que no que se convierta en una moda. Es un trabajo en profundidad entre la familia, los pacientes y los sanitarios. Si este trabajo se extendiera de forma descontrolada, habría problemas. Los payasos hospitalarios no tienen derecho al error. Estamos condenados a hacerlo bien, no podemos equivocarnos. Estos payasos tienen una gran responsabilidad porque sobre ellos se crearan más experiencias en España. No nos interesa extenderlo todavía a más centros porque los payasos están todavía en periodo de formación y no podemos pensar en crear una escuela».

Caroline Simonds nació en Washington y realizó sus estudios artísticos en París. Amante de la risa y del sueño, decidió crear la figura del payaso para niños abandonados, maltratados o gravemente enfermos. Así nació en 1991 Le Kire Médecin, su asociación de payasos, que surca los hospitales de la región parisina. Su ejemplo ha servido para que tres profesionales de Mallorca dediquen parte de su tiempo a alborotar el hospital con canciones y disfraces. Los niños lo entienden y disfrutan. A fin de cuentas, los payasos de todo el mundo hablan el mismo lenguaje.

● Mercedes Azagra

Fotos: Jaume Rosselló



Caroline Simonds es la fundadora del grupo de payasos que trabaja en Son Dureta



Los niños disfrutan y ríen con los tres payasos



Los payasos llevan un año visitando a los niños de la planta de Oncología. En su recorrido, visitan también Urgencias y la Unidad de Cuidados Intensivos, siempre siendo, sorprendiendo en los extremos de los pasillos y trabajando